



delante, y no la pudo quitar. Su riqueza era la piedra. Les recuerdo de la parábola del fariseo y recaudador de impuestos (Lucas 18:9-14). Al entrar a rezar, la autocomplacencia del fariseo iba por delante - autocomplacencia y el sentimiento de ser mejor que todos. En cuanto al recaudador de impuestos, salió justificado tan solo por decir una frase: "¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!" ¿Quién nos quitará la piedra?

El segundo punto tiene que ver con las Marías. Aunque se enfrentaban con una dificultad, la verdad es que eran diligentes y determinadas. ¿Qué hicieron? Prepararon las especias, a ellas mismas, y empezaron a caminar temprano en la madrugada a propósito de poner las especias en el cuerpo de Cristo, quien murió en la cruz (Marco 16:1). Su preocupación era quién les iba a quitar la piedra. Tal pregunta no les impedía, sino que les avivaba la determinación. Perseveraban con una esperanza inquebrantable y una creencia firme de lo inevitable. San Pablo nos aporta un bello versículo: "No sean perezosos en lo que requiere diligencia. Sean fervientes en espíritu, sirviendo al Señor." (Romanos 12:11) En el Antiguo Testamento, un proverbio nos enseña que "El cazador perezoso no alcanza presa, pero el diligente alcanza grandes riquezas." (Proverbios 12:27) En otras palabras, si traemos un gancho y lo echamos sin prepararlo bien, no capturaremos peces. En el Antiguo Testamento, se nota la situación de Nehemías en cautiverio. Le llegó a Nehemías la noticia de que se le derrumbó la muralla de su país y que se le quemaron las puertas. Después de recibir permiso del rey, regresó a su ciudad, que era Jerusalén, y intentaba reconstruir. Sin embargo, no fue capaz. Por lo tanto, empezaba a instruir a los residentes del perímetro de la muralla, diciéndoles que construyeran la parte de la muralla delante de la propia casa de cada uno (Nehemías 3:28). Y empezaban a trabajar. Les ofrecía una lema poderosa: «El Dios del cielo nos dará éxito. Por tanto, nosotros Sus siervos nos levantaremos y edificaremos,» (Nehemías 2:20) Es decir, vamos a tomar el éxito de Dios mientras que nos levantemos y trabajemos. A pesar de que la muralla delante de él fuera destruido y las puertas quemadas. Tal vez las vírgenes prudentes se encontraron en la misma situación (Mateo 25:1-13). Ellas trabajaron con diligencia, prepararon el aceite y las lámparas, y esperaron a Cristo. Ellas velaron, incluso sin saber cuándo iba a venir Cristo el Novio.

El primer paso - ¿Quién nos quitará la piedra? Ésta es la dificultad. El segundo paso es la diligencia y el esfuerzo. El tercer paso es el buen paso - el paso de la piedra quitada. Es la mano del Señor que obra. Llegaron a la tumba y vieron que la piedra había sido removida (Marco 16:4). Imaginemos cómo se sentían. El gozo que llevaban dentro era que Cristo, resucitado de la muerte, removió la piedra. O sea, quitó el problema y la dificultad. Encontraron que la piedra había sido removida, la tumba estaba vacía, y que la mano de Dios estaba obrando. Por lo tanto, cuando nos enfrentamos con cualquier dificultad, que sepamos que la mano de nuestro Señor está obrando. Dos días antes de la Resurrección fue el día de la cruz. Cristo fue crucificado en la cruz, y a la derecha había un ladrón y a

la izquierda otro. Así todos que pasaban les tomarían por ladrones. El ladrón de la derecha exclamó una frase bella: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en Tu reino». (Lucas 23:42) Dudo que él esperara el resultado: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23:43). Cristo resucitó a propósito de resucitarnos con Él. Por este motivo, al enfrentarnos con una dificultad o un problema, que obremos diligentemente y con honestidad. Y que sepamos que la mano de Dios está obrando, y, con nuestra fe y esperanza, el resultado va a ser increíble.

Les felicito en esta Gloriosa Fiesta. Les felicito a todos los padres, metropolitanos, obispos, hegúmenos, y presbíteros. Felicito a los diáconos, líderes, y servidores. También felicito a cada familia copta en cada iglesia por todo el mundo. Felicito a los hombres y a las mujeres, y también felicito a los jóvenes, y a los niños. Les felicito a todos desde la tierra de Egipto y de la Iglesia Copta Ortodoxa, aquí desde la Catedral de San Marcos en Abbasiya, Cairo. Mando estas felicitaciones a cada uno de ustedes. Les deseo una fiesta gozosa y bendecida, repleta de alegría y un sentimiento profundo de la Gloriosa Resurrección que conmemoramos y en la cual nos regocijamos al repetir las palabras de nuestras oraciones diarias, "Levántense, O hijos de la luz, para que alabemos al Señor de las potestades." Cristos Anesti, Alisos Anesti. Cristo resucistó, verdaderamente resucitó.

Samadra II